

Prácticas corporales alternativas: parkour, una forma de ser en la ciudad Alternative body practices: parkour, a way of being in the city

Jhon Carlos Cortés Murillo

Corporación Universitaria CENDA (Colombia)

Resumen. Este es un estudio etnográfico que describe las motivaciones, formas de conocer, significar y de relacionarse en y con los espacios de la ciudad en la práctica del parkour en la ciudad de Bogotá. El análisis también busca develar las potencialidades pedagógicas de la práctica como posibilitadora de procesos formativos a partir del movimiento humano intencionado. Para su desarrollo se realizaron entrevistas abiertas y observaciones participantes registradas en video, audio y diarios de campo. Las observaciones se realizaron con 17 practicantes durante un periodo de seis meses con intervalos de tres veces por semana. Los Resultados indican que prácticas como el parkour trascienden los límites funcionales de la arquitectura, lo fundamental es respetar los procesos individuales, las capacidades y habilidades de cada sujeto, para esto, la infraestructura de la ciudad debe leerse como un reto necesario y obligatorio, pero no limitado y limitante. Este estudio permite concluir que la lógica de la práctica del parkour está sustentada en cierto tipo de pensamiento ecológico que acude al cuidado de sí y de los otros mediante el despliegue de sus acciones motrices, situaciones a partir de las cuales se fortalece el carácter del sujeto y su responsabilidad con el entorno.

Palabras clave: Parkour; Práctica corporal; Ciudad; Acción motriz, Espacio.

Abstract. This is an ethnographic study describing motivations, ways of knowing, meaning, and relating in and with the spaces of the city in the practice of parkour in the city of Bogotá. The analysis also seeks to reveal the pedagogical potential of this practice as a facilitator of formative processes based on intentional human movement. For its development, open interviews and participant observations recorded in video, audio, and field journals were employed. The observations were made with 17 practitioners during a period of six months with intervals of three times per week. The results indicate that practices such as parkour transcend the functional limits of architecture, the fundamental point is respecting individual processes, abilities and skills of each subject; for this, the infrastructure of the city should be read as a necessary and mandatory challenge, but not limited or limiting. This study allows us to conclude that the logic of parkour practice is based on a certain type of ecological thinking focusing on self-care and care for others through the deployment of its motor actions, situations from which subjects' character and responsibility towards the environment are strengthened.

Keywords: Parkour, Body practice, City, Motor action, Space.

Introducción

En medio de la incertidumbre que nos aborda frente a cómo se configuran los ciudadanos de estos tiempos, dada la frenética lógica de cambio que los caracteriza, y más aún, que la relación que pudieran tener las prácticas corporales denominadas alternativas en dicha configuración no es perfectamente clara, el presente artículo presenta como intención primera socializar las ideas iniciales extraídas del ejercicio de caracterización de las prácticas corporales que aparecen como alternativa en la ciudad de Bogotá y con ello las relaciones que se pudieran establecer entre dichas prácticas y la construcción de sujetos al interior de las mismas. Por otra parte, se busca conocer este tipo de prácticas corporales en la medida que resultan alternativas a las tradicionalmente desarrolladas en el escenario escolar y particularmente en la clase de educación física que no siempre se corresponden con las intenciones, intereses, gustos o demandas de los sujetos vinculados a ella, lo cual significaría que la clase podría estar afrontando un estado de aletargamiento que impide el acercamiento entre las demandas de sus actores y su propuesta formativa. Así, se abre campo a aquellas prácticas que parecieran gozar del aprecio y dedicación de los jóvenes más allá de las fronteras de la propia escuela, aquellas prácticas que dado su carácter de necesidad, alteridad y hasta riesgo, se hacen cada vez más visibles en los escenarios urbanos, aquellas expresiones que en algunos casos, de

modo «clandestino» hacen su aparición al interior de las instituciones educativas, encontrando así con innegable fortuna, al Parkour (PK) como una de ellas.

Frente a lo que se conoce del parkour, autores como Viera & De Sousa (2016) realizaron un análisis sobre veinte estudios en los que se destacan las implicaciones sociales de la práctica ante el riesgo, la alteridad, la apropiación del espacio urbano, las lesiones, las cuestiones de la producción cinematográfica y la influencia de las tecnologías. Otros estudios como los elaborados por Gutiérrez & Rosales (2011) y Redondo (2011) consideran que el Parkour es una práctica que utiliza distintos tipos de arquitectura urbana para seguir el camino, superando los obstáculos que se anteponen al practicante. Por su parte Carvalho & Pereira (2008) analizan un grupo de practicantes –tracurs-, en la ciudad de Sao Paulo, lugar en el cual la práctica ha configurado un carácter de resistencia social entre sus miembros, especialmente frente a la lucha por un espacio de expresión. Por otro lado Scarnatto & Díaz (2010) elaboran algunas reflexiones tomando en cuenta la dialéctica cuerpo-cultura en el contexto urbano de dos ciudades Argentinas. Este trabajo coincide con el estudio elaborado por Silva (2012), quien observa colectivos de jóvenes practicantes de Parkour en Teresina (Brasil) donde las identidades compartidas les visibiliza socialmente. En cuanto al contexto bogotano, Rotawisky, (2013, 2015) analiza la forma en que los practicantes de parkour producen subjetividades nómadas. La autora define el Parkour como una disciplina que construye un cuerpo capaz de trazar trayectos, es decir, establecer nuevas formas de desplazarse en la ciudad.

Para poder analizar la práctica del parkour en Bogotá, es importante considerar que Bogotá es la capital de Colombia lo cual la constituye en un escenario y territorio que convoca y acoge la multiculturalidad y diversidad del país. En ella circulan un sinnúmero de significados de propios, extraños y foráneos. Además de esto, Bogotá no es ajena a la historia nacional que carga en su espalda una larga tradición de desplazamiento, conflicto y confrontación. En este sentido, se asume el Parkour como una práctica que permite comprender de forma directa el valor de sus relaciones sociales, sus calles, plazas, edificios, casas, montañas y otros tantos espacios en los que ocurren las innumerables expresiones ciudadanas que configuran a sus habitantes. Tal diversidad de maneras de ser condesadas en un mismo escenario dan lugar a diversas tensiones, pero sobre todo al ejercicio ciudadano y democrático que permite la aparición de nuevas formas de representar, vivir y significar la ciudad, eventos que en el afán de los tiempos, en algunos casos se extravían de la conciencia colectiva y se pierden en su propia realidad.

Entre las particularidades que aparecen en el escenario urbano bogotano sobresale la diversidad de expresiones, apropiación de significados, y lógicas de comportamiento que definen las formas ser y existir de los sujetos en la ciudad. «Sin lugar a duda, las múltiples y cada vez más numerosas prácticas y formas de vivirlas, obedecen en primera instancia a los procesos de transformación de la ciudad y sus gentes» (Certuche, Cortés, & Correa. 2013, p. 5), así como a intentos de emancipación en contra del orden preestablecido que buscan afanosamente escapar de dicho orden apelando a prácticas alternativas a las hegemónicas, y que de una u otra manera logran captar no solo la atención, sino también involucrar cada vez más a aquellos sujetos que viven lo corporal al margen de los estereotipos y la homogeneidad, por tal motivo, esta investigación se enfoca en describir las distintas relaciones que los practicantes del parkour establecen en y con los espacios de la ciudad de Bogotá, pues como ya se ha planteado, es evidente una ruptura en la lógica de vivir, usar y relacionarse con los espacios de la urbe.

Metodología

Este es un estudio de tipo etnográfico enfocado en la comprensión de la realidad social y espacial de los traceurs a partir de la estrategia *descripción densa*, Geertz (1992), es decir, observar, registrar y develar de forma sistemática y profunda el tejido de las significaciones para conocer su valor y uso en un contexto particular. De acuerdo con Hammerley & Atkinson (1994) la etnografía procede de tal forma que recoge y analiza gradualmente la información a medida que transcurren los procesos de registro. Así las cosas, este estudio hizo un seguimiento sistemático a la vida cotidiana de 17 practicantes de parkour de la ciudad de Bogotá durante un periodo de seis meses, con un intervalo de tres veces por semana entre febrero y septiembre de 2016. Las observaciones se realizaron durante los encuentros de práctica y en otras actividades de la vida diaria de los traceurs. Para esto se acudió a las técnicas de investigación entrevista abierta, observación participante, diario de campo y video, no obstante, es de aclarar que el registro videográfico fue utilizado como complemento en la realización de los dia-

rios post-encuentro con los practicantes, facilitando así la reconstrucción de los hechos y la obtención de datos adicionales en torno a las formas de hablar y ejecutar las técnicas de movimiento. Los nombres de los practicantes se omiten con el propósito de resguardar su identidad, tal como se contempla en el consentimiento informado que hace parte de los archivos privados de este estudio.

El análisis gradual de los datos estuvo centrado en las expresiones, motivos, significados de las actividades, relaciones con otros sujetos y lectura de los espacios utilizados. Este proceso implicó transcribir las entrevistas, sistematizar los diarios en rejillas de doble entrada, e identificar expresiones y significados en los registros videográficos. El análisis se realizó mediante codificación abierta y axial (Coffey & Atkinson, 2003). La codificación abierta se usó para abordar los primeros registros que a medida que avanzaba el análisis, permitieron revelar y emerger los aspectos más importantes que se utilizaron de referencia para la codificación axial, es decir, la codificación abierta efectuada a los registros obtenidos durante los primeros cinco meses, permitió establecer los valores de significado y sentido en los que se clasificó de forma axial la información registrada durante el resto del trabajo de campo.

La muestra es de tipo no aleatorio y fue determinada por efecto bola de nieve, sin embargo, fue necesario incluir dos criterios para una selección más precisa de los participantes: a) manifestar mediante consentimiento informado su vinculación a la investigación, b) ser mayor de edad y contar con cuatro o más años de experiencia en la práctica y mantenerse activo en ella. Para referenciar las citas que corresponden a la información obtenida en el trabajo de campo se usan los siguientes códigos: Et= Entrevista, D= Diario, cada uno de estos códigos aparece acompañado de un número que corresponde al consecutivo de los registros, por ejemplo Et1= entrevista uno. En otro sentido, si bien la muestra no es representativa en el nivel descriptivo, sí lo es al ubicar tendencias y consensos en el marco de las relaciones, significados y comportamientos que los traceurs comparten al momento de realizar la práctica, de allí la importancia de destacar que este ejercicio también involucra aspectos subjetivos como las perspectivas simbólicas, las interpretaciones personales y los lazos de amistad que posibilitan la discusión que se presenta más adelante.

Resultados

El parkour al igual que otras prácticas alternativas no goza del reconocimiento ni favorabilidad social que puede tener otro tipo de prácticas como el deporte o la danza tecnificada, algunas de las razones expuestas por los practicantes son: *por el aspecto físico, (E3.p5) actitudinal (E1.p3) o estética que proyectan (E1.p12)*, también manifiestan que la generalidad de las personas señalan que los traceurs son *jóvenes desorientados, (E2.p9), con problemas de adaptación social (E4.p3), de orígenes sospechosos o vulnerables (E2.p15) de recursos económicos escasos, adictos a las drogas o pandilleros (E3.p3)*. Los practicantes del parkour según se sabe devienen de distintos escenarios, culturas, estratos y edades; estos no son únicamente jóvenes adolescentes, sino también adultos, e increíblemente

muchos niños. La práctica es facilitadora del potencial de cada practicante y evita el control coercitivo y castrante de un entrenador, es posible ver como *un chico con algún grado de experticia, puede ser capaz de orientar en alguna medida a un compañero de mayor edad* (D2). El parkour, *me permite relacionarme de forma diferente con mis amigos* (E2.p17), estos fueron los responsables de llevarlo al grupo y en consecuencia a la práctica, por ello *El grupo se convierte en una familia* (E4.p11) en tanto la felicidad y satisfacción por el logro, el aprendizaje y el crecimiento *no se centra en la individualidad de cada practicante, sino que se manifiesta colectivamente en cada grupo, en el apoyo que unos brindan a otros y en algunos casos en las experiencias que logran entre grupos* (D9).

En cuanto a las formas de hacer, es decir el pensar, observar y ejecutar las técnicas de movimiento, se plantea que, *buscamos la manera más fluida y sencilla para enfrentar las barreras* (E3.p1). Los traceurs *permanentemente analizan las condiciones del lugar* (D6), saben por experiencia, especialmente corporal y motriz, cuáles son los elementos evidentes y a considerar al momento de acometer los obstáculos. Para las acciones acrobáticas *se prefieren zonas verdes o unidades deportivas que ofrezcan algunas garantías de seguridad como por ejemplo colchonetas* (D11), sin embargo, acceder a ellos es difícil; los espacios verdes en los que no son cuestionados por otros habitantes de la ciudad son pocos y se encuentran distantes unos de otros; de igual forma *muchos espacios verdes de la ciudad están dañados* (D7), presentan notable deterioro, *no les hacen mantenimiento, encuentras heces fecales de mascotas* (D9), en cuanto a las unidades deportivas, muchas de ellas están reservadas para los clubes y escuelas deportivas legalmente constituidas, situación que resulta adversa, pues prácticas como el parkour no cuenta con federaciones o ligas propias, otros *cobran por el uso de espacio* (D6), en horarios previamente fijados que no se acomodan a las posibilidades de muchos de sus practicantes.

En cuanto al conjunto de ejercicios y acciones que impliquen superar obstáculos, mejorar agarres o recepciones, se prefieren parques y edificios públicos donde los bancos, muros, escaleras y otros elementos, *permiten compartir el espacio con otras personas* (D12). Cada uno de estos elementos debe leerse como retos, lo cual significa que una vez superado un obstáculo, los traceur buscarán migrar a *otro lugar que resulte más atractivo y estimulante al nivel alcanzado* (E3.p15). Cada obstáculo *implica una o quizá muchas maneras de confrontarlo* (E3.p17). El juego de posibilidades de sus técnicas está constituido de esquemas complejos de movimiento que *armonizan con las estructuras físicas del espacio* (D9)

En el parkour es inadmisibles *un practicante que no sea capaz de compartir con sus compañeros* (E5.p8) lo que sabe, no obstante, tales conocimientos compartidos definen con cierto grado de precisión la armonía que debe existir entre la ejecución y el obstáculo, en sus prácticas *explican los movimientos verbalmente, realizan demostraciones, observan la ejecución y luego analizan* (D3) hecho que explicaría la importancia de la internet y la reuniones de grupo o entre grupos para estudiar las acciones, *deben trepar el muro con un salto y ayudados del agarre de los brazos.*

Mientras los jóvenes observan, aquellos que superan la tarea reciben felicitaciones y sugerencias, entre ellas, nuevas formas de ejecución (D4), en este sentido la exhibición, la observación y la circulación de la información mediante la internet constituyen procesos formativos y generadores de conocimiento. Los aprendizajes en el parkour son consecuencia de la reciprocidad entre practicantes, de los cuidados de sus pares y de proteger la corporalidad del compañero, *los más hábiles suelen responsabilizarse del cuidado de quienes empiezan o afrontan un nuevo obstáculo* (E3.p12) facilitando la participación y el posicionamiento de otros, la experiencia y demostración del saber se legitima pero también se comparte en los actos de enseñanza en presencia de otros.

Los gestos motrices que se proponen para el aprendizaje suelen ser *ejemplificados por aquellos que mejor los conocen* (D12), sin embargo existen momentos en los cuales los roles directivos son evidentes, los *aprendizajes asociados a las posibilidades del ejecutor, los espacios y los factores que garantizan la seguridad de la acción, constituyen acuerdos taxativos en la práctica* (D7). Las técnicas de los traceurs exponen el *buen cuidado que desde la práctica se otorga a los espacios que se utilizan* (D9), de allí que para beneficiar la práctica y en consecuencia al practicante, *es necesario armonizar de la mejor manera los movimientos con los obstáculos* (E3.p9), es decir, integrar el cuerpo a las estructuras urbanas como un solo ecosistema.

Discusión

Las tensiones en torno al reconocimiento del parkour pueden estar asociadas a su carácter rebelde, alternativo, no lineal, dinámico o simplemente a la ruptura de las lógicas convencionales de vivir el espacio público, no obstante, como se puede interpretar de los resultados, es evidente que los jóvenes ven en el parkour un bálsamo, una válvula de escape a las problemáticas que les rodean. En sus declaraciones pareciera ser que sus problemas no son de índole económico, educativo o actitudinal, contrario a esto, las tensiones se orientan al reconocimiento social, al reclamo por un espacio, y hacia el valor de sus formas de leer y vivir la ciudad.

Ante estas razones, es imperativo saber de qué se habla cuando se trata de discutir en torno a esta práctica. El parkour en su forma más genérica se define como el arte del desplazamiento, se desarrolla a partir de la puesta en marcha de la técnica, la intención y la creatividad motriz de sus practicantes denominados Traceur, -trazador-, y tienen como finalidad desplazarse a través de los retos que le ofrece un escenario generalmente urbano con la mayor eficiencia, plasticidad y fluidez posible sin más herramienta que el propio cuerpo. Estas formas de desplazamiento permiten al traceur construir un conocimiento del propio cuerpo considerablemente distinto al de otro tipo de prácticas, y que solo puede ser posible cuando el riesgo, la experiencia de sí y el espacio dialogan con el sujeto.

Si bien es cierto el parkour atrae a diversos jóvenes que desde la práctica exhiben su condición de ciudadanos y a su vez reclaman soterradamente y no como organización política su derecho a la ciudad (Lefebvre, 1975), también es pru-

dente decir que no todos acuden a la práctica en busca de comprenderla profundamente desde sus principios declarados –superación, resiliencia, perseverancia, cuidado del otro–, sin embargo, lo que queda claro luego de acercarse a su mundo, es que no son los factores económicos y competitivos típicos del deporte moderno los que caracterizan la práctica, ni que todos sus adeptos presenten las mismas condiciones, sociales, económicas o emocionales. Si bien la configuración social del parkour está sustentada en la diversidad social y etaria de sus practicantes, una de las características más importantes y loables de sus adeptos implica desprenderse de los egos, sigilos, secretos y hasta celos que imposibiliten el crecimiento personal. Esta característica deja en evidencia la configuración del traceur en función de la presencia y vínculo con otros, de aquello que Mèlich (1994) denomina el ser corpóreo, cuyo sentido está en «abrirse a toda una serie de dimensiones antropológicas y sociales, significa ser-sí-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en el mundo [...] Pero no ser en el mundo receptivo, paciente, sino básicamente ser con el mundo» (p. 29), de igual manera este *ser con el mundo* no se reduce al vínculo con los otros, pues los lugares en los que esta relación se da juegan un papel importante, de allí que la ejecución técnica vaya más allá de la tradicional economía energética de las prácticas deportivas, pues se trata de evitar daños al cuerpo y a la vez conservar los escenarios de la práctica en los que convergen sus miembros, es decir, ser con el espacio y los otros. Es por esto que para los practicantes de parkour la expresión *ser y durar* como metáfora de resistencia, es quizá la mejor manera de describir la práctica, y evoca el carácter perdurable de la ciudad como expresión material en la que acontecen y brotan los gestos técnicos de los traceurs. Los conocimientos y acciones que se gestan en el parkour recomponen los vínculos entre los habitantes de la ciudad y sus espacios, el parkour más allá de ser una práctica corporal, es un proceso de resignificación de la ciudad. Si bien es cierto su origen deviene de Francia, siendo esta la versión más reconocida y legítimamente visible entre sus practicantes; también es claro que su práctica en las ciudades le otorgó nuevos sentidos a las acciones motrices; en principio, el Parkour se fundamentó según Redondo (2011) en planes de entrenamiento de habilidades y capacidades físicas de alto nivel de exigencia cuya finalidad era sortear los obstáculos de los entornos naturales con las propias habilidades motrices, sin embargo, su desarrollo en las ciudades permitió una nueva estructura de relaciones con infinidad de posibilidades que confrontan no solo a los espacios urbanos, sino a las reglas de uso y significado de los escenarios urbanos.

Es indiscutible que los espacios en los cuales se lleva a cabo la práctica inciden en los vínculos entre compañeros y también con aquellos otros que la confrontan. Entre los practicantes observados los acuerdos se hacen evidentes y necesarios para lograr desarrollar sus ejercicios en los espacios más apropiados a sus intereses; por ejemplo, en cuanto al conjunto de ejercicios y acciones que implican superar obstáculos, mejorar agarres o recepciones, se prefieren parques y edificios públicos donde los bancos, los muros, escaleras y otros elementos, deben leerse como retos necesarios y obligatorios. Es a partir del movimiento que los traceurs comprenden la configuración de los espacios y construccio-

nes de la ciudad, sus acciones están llenas de imaginación e intención, reconocen la fuerza y estabilidad de las barandas, la robustez de los muros, la textura de las superficies, la distancia entre uno y otro obstáculo; los traceurs no solo observan los espacios, literalmente los incorporan mediante el movimiento.

Frente a lo expuesto, el movimiento o trazos de traceur, constituye forma de armonizar el cuerpo con el tiempo y el espacio de la ciudad, según Eugeni (1991) todo esto «forma un conjunto dialéctico, ya que, difícilmente, podremos entender uno sin tener en cuenta al otro» (p. 16), de allí que la intencionalidad y reflexión en torno a los gestos técnicos del cuerpo sean fundamentales en las maneras de confrontar el inmobiliario de la ciudad. «Comprender la manera como el sujeto organiza su actividad corporal en la vida, contribuye a otorgar jerarquía a las experiencias significativas del movimiento. Es entender que la forma de sentir, de pensar y de actuar están organizadas de manera práctica [...] Se trata de permitir la experimentación de nuevos rumbos, de nuevos ritmos, de nuevas direcciones» (González & González, 2010, p. 25).

En los traceurs es más que evidente que la expresión motriz más allá de ser una acción que se exterioriza, es una forma de conocimiento de la realidad que interioriza en el sujeto los espacios y estructuras de la ciudad, de acuerdo con González & González (2010) este movimiento «constituye una forma concreta de relación del ser humano consigo mismo, con los otros y con el mundo, a través de su corporeidad» (p. 22). Se comprende que el juego de posibilidades de técnicas en el parkour permite entender que la ciudad se mueve porque los cuerpos contenidos en ella la piensan, la conocen, la transitan, la desgastan y en efecto, la reconfiguran día a día.

El parkour coexiste hoy con sus equivalentes deportivos tradicionales, sin embargo, en el contexto local bogotano, aún no se les invita y reconoce como una práctica propositiva, adicional a esto «parece ser que su permanente y evidente crecimiento implica tensiones territoriales y simbólicas con aquellas otras prácticas tradicionales que han establecido convenciones de uso y comportamiento en el espacio» (Certeau & Cortés, 2013, p. 5). Prácticas como el parkour aparecen hoy como un campo de estudio altamente complejo y de notable riqueza investigativa, especialmente cuando se le ve en relación dialéctica con los espacios físicos y sus distintas expresiones, por ello Certeau (1984) señala que «el espacio es un lugar practicado» (p. 117) entiende que las prácticas cotidianas le dan sentido a cada lugar, y que la ciudad es una forma, un objeto material, un símbolo cultural y un producto social e histórico, «Muchas prácticas de la vida urbana engendran y a la vez dependen de la estabilización de una ciudad en movimiento» (Salcedo & Zeiderman, 2008, p. 74).

La práctica del parkour genera un quiebre en los usos tradicionales de las estructuras urbanas y en línea directa, con las estructuras sociales de poder. En este sentido, el movimiento intencionado configura un mecanismo de expresión, reclamo y resistencia. La relación de esta práctica con la ciudad, implica indiscutiblemente una re-significación de esta última, de tal manera que ella deja de ser la representación plana del espacio geográfico, de organización geométrica con simetría o no donde habitan los ciudadanos, pasando a

constituirse en una compleja realidad de interacciones en la que el parkour trasciende los límites funcionales de la arquitectura, para los traceurs la infraestructura de la ciudad debe leerse como un reto necesario y obligatorio, pero no limitado y limitante. Es así como se desprenden valores tales como; auto superación, auto cuidado, cuidado del otro y del escenario de práctica. Para los traceur, sus acciones armonizan con los escenarios a desafiar entre opuestos y complementos, hechos que traducidos a los tiempos actuales, representan la configuración de un sujeto que se relaciona de modo muy particular con la ciudad que habita, «es evidente que las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, las formas en que se ven y se escuchan, en si se tocan o están distantes» (Sennett, 1994, p. 19).

Tal consideración implica entonces que los sujetos y sus prácticas no solo responden a un orden estructurado y lineal, sino a otro conjunto de lógicas que emergen de las dinámicas de los entornos. El parkour dentro de la gama de formas que expone para moverse, para ser cuerpo y vivir el cuerpo, encuentra en la actualidad un escenario propicio para su difusión y consolidación pues se trata de una alternativa legítima entre un sinnúmero de prácticas que generalmente han sido valoradas por su lógica de rendimiento. Esto ha permitido que aquellos sujetos inquietos por la no linealidad, encuentren un lugar para ser, y un espacio social y físico para confrontar las jerarquías. Para formarse rigurosamente como traceurs y para poder adquirir los saberes que circulan en la práctica, no basta un sujeto dedicado a repetir una y otra vez el mismo movimiento si no acoge las observaciones y cuidados que los demás le brindan. No se trata de cuestionar o no la validez de las decisiones individuales ni tampoco de los consejos y comentarios de sus pares, contrario a esto se busca constituir un sujeto abierto a la escucha y las buenas relaciones, de acuerdo con esto, Olivera & Olivera (1995) plantean que los sujetos y sus prácticas se juegan en un nuevo orden, una transición entre las prácticas corporales centradas en la producción y el rendimiento físico para el espectáculo y el consumo, a las prácticas que tienen como objeto cultivar el ser, la espiritualidad, el placer, la solidaridad y el ocio. Cabe entonces la pregunta, ¿no es esto parte de lo que esperamos formar en los ciudadanos de hoy y el mañana en nuestras escuelas? Para el caso colombiano, «Al área de Educación Física, Recreación y Deporte corresponde la formación de estudiantes competentes para vivir humanamente, teniendo como referente las dimensiones antropológicas del cuerpo, el movimiento y el juego» Ministerio de Educación Nacional, (MEN, 2010, p 11), si esto es así, solo resta nutrir los procesos pedagógicos con aquellos prácticas y actividades que convocan al dialogo, el cuidado, y el respeto por el otro.

Conclusiones

El parkour según se ha observado, es una práctica corporal con sentido, significado e intención hecha acción, lejos está de ser una práctica efímera, simple, vacía, de improvisación, moda o anárquica, pues posee un conjunto de mecanismo de retroalimentación permanente, desarrollo de técnicas y variables de ejecución que le han permitido no

solo mantenerse en un contexto de dinámicas veloces y cambiantes, sino que también le han otorgado un lugar para consolidarse como una práctica y expresión ciudadana.

Es muy probable que el valor más significativo que tiene el parkour como práctica alternativa, que representa su permanencia en el contexto social de la oferta de prácticas, es la organización interna que privilegia las relaciones solidarias y de cuidado mutuo entre sujetos y de estos con los entornos, pues es allí donde las intenciones y deseos de transformación de la realidad social que motivan estos ciudadanos encuentran su asiento.

Indiscutiblemente solo un conjunto de posibilidades como la estructura arquitectónica y social de las ciudades, la demanda versus la oferta de prácticas corporales novedosas al interior de las mismas, las necesidades de nuevos órdenes y reconocimientos a las cada vez más alternativas formas de expresión y significación en las nuevas generaciones, las crecientes y día a día más eficientes tecnologías de la comunicación, generaciones ávidas de emociones, aprendizajes y experiencias diferentes que los lleven a reconocer sus propios límites, podrían dar lugar a una práctica como el Parkour, es este, su tiempo y el de sus practicantes, con certeza seguirá evolucionando y consolidando nuevas formas de ser sujeto y con ello de ser ciudadano.

El parkour a diferencia del deporte moderno no requiere de los análisis científicos para determinar cuál sería la mejor opción técnica en las ejecuciones, pues su filosofía camina por un sendero distinto al de la competición determinada por la ciencia y la modernidad, lo cual no significa un desconocimiento a la noción *competencia* que se encuentra ligada al *conjunto de saberes* (acciones prácticas) *que se exponen* para hacerse a un lugar dentro de una estructura de relaciones entre practicantes, dicho de otro modo, la competencia en el parkour debe ser leída como la capacidad que posee el practicante *para enfrentar los obstáculos* (saber hacer), saber que le permite *moverse con cierto grado de comodidad* no solo en lo técnico sino en lo social.

En el parkour, sí que son valiosas aquellas máximas pedagógicas contemporáneas que señalan que el aprendizaje es un proceso que se desarrolla progresivamente y en un doble vía, que va y viene entre quien aprende y enseña, así como aquella que refiere a la imposibilidad de concentrar el conocimiento en un único punto o en un único sujeto, pues en esta práctica, es evidente que el conocimiento y el poder que le reviste, no se encuentra concentrado exclusivamente en unos pocos sujetos, sino que este circula con relativa fluidez entre quienes lo practican. El flujo de información para el aprendizaje en el PK se da a partir de relaciones de camaradería, respeto y sobre todo en el reconocimiento del otro como fundamental y valioso.

Finalmente, análisis en torno a este tipo de prácticas no solo visibilizan y llevan a la mesa la discusión sobre el uso, apropiación y negociación de los espacios físicos en una ciudad, sino que también permiten visibilizar y cuestionar el conjunto de variables asociadas al problema, por ejemplo, la participación de los jóvenes en la configuración de la ciudad, las posibilidades y limitantes de los espacios públicos, la convivencia cotidiana, el sentido solidario de la práctica y de notable interés para la escuela regular, y otra serie de elementos que le dan forma a las sociedades de hoy.

Referencias

- Carvalho, R., & Pereira, A. (2008). Percursos alternativos: o parkour enquanto fenômeno subcultural. *Revista Portuguesa de Ciência do Desporto*, 8(3), 427-440.
- Certeau, M. (1986). *La invención de lo cotidiano. I artes del hacer*. México DF: Lomas de Santa fé.
- Certuche, J., Cortés, J., & Correa, L. (2013). *Prácticas corporales alternativas y subjetividad en la ciudad*. Bogotá. Proyecto de Investigación sin publicar: Corporación universitaria CENDA
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia. pp.249.
- Gutiérrez, R., & Rosales, D. (2011). Parkour como medio motriz, en *9º Congreso Argentino y 4 Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. Universidad Nacional de la Plata, 1-9
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. 3ra ed. Barcelona: Península.
- Ministerio de Educación Nacional (2010). *Documento número 15: orientaciones pedagógicas para La Educación Física, Recreación y Deporte*. Bogotá. MEN.
- Olivera, J., & Olivera, A. (1995). La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo. *Apunts número 41*, 10-29.
- Redondo, V. (2011). ¿Qué es el Parkour?. Origen, habilidades: Educación física en primaria como base para esta nueva modalidad deportiva. *Revista digital Innovaciones y experiencias educativas*, 38, 1-10
- Rotawisky, J. (2013). Parkour, cuerpos que trazan heterotopías urbanas. *Revista colombiana de antropología*, 49(2), 41-61
- Salcedo, A., & Zeiderman, A. (2008). Antropología y ciudad. Hacia un análisis crítico. *En antípoda*, 7, 63-97
- Scarnatto, M., & Díaz, J. (2010). De peatón a traceur en una diagonal. El Parkour en la ciudad de La Plata. Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialidad», en *IV Jornadas de Investigación en Educación Corporal*, 1-15
- Sennett, R. (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad*. Madrid: Alianza Editores
- Silva, V. (2012). Coletivos juvenis e Parkour no Brasil: percursos interculturais e Identidades. *Tomo 5(21)*, 63-99.
- Vieira, A., & De Sousa, L. (2016). Parkour e valores morais: Ser forte para ser útil. *Motrivivência*, 28(47), 226-240

